



## Bibliotecas Digitales: algo viejo, algo nuevo y algo prestado

**Claudia Paz Yanes**  
*claudia.paz@uah.es*

*Biblioteca de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad de Alcalá de Henares*

Accésit



**Claudia Paz Yanes**  
*(Montevideo, Uruguay, 1969).*  
*Licenciada en Filología Clásica*  
*por la Universidad Complutense de Madrid.*  
*Colaboradora del Centro de Estudios*  
*Norteamericanos de la UAH.*  
*Jefe de la Biblioteca de Económicas*  
*de la Universidad de Alcalá de Henares.*  
*Imparte cursos de formación*  
*y escribe en revistas*  
*del medio profesional.*

### Algo viejo

'Bibliotecas digitales' ... ¿estamos hablando de una novela de Isaac Asimov o Ursula LeGuin? ¿Aludimos a alguna escena futurista de una película de ciencia ficción? ¿Entrevemos instrumentos utópicos salidos de una imaginación vanguardista?.

No. Las bibliotecas digitales ya han llegado y están entre nosotros. Casi sin darnos cuenta y sin mucho tiempo para reflexionar sobre ellas, se han instalado en nuestro entorno de una manera impensable hace unas décadas; un entorno que se va perfeccionando con el tiempo, de un modo que a veces nos hace preguntarnos cómo se estudiaba e investigaba antes de su llegada.

Y sin embargo se hacía. Y antes del advenimiento de la imprenta, ciertos grupos de personas leían. Las bibliotecas digitales tienen como predecesoras y continuadoras -porque no se han eliminado todavía ni parece que eso suceda- a las bibliotecas en papel, habitadas por libros, revistas, periódicos y otros formatos no librarios (cd-roms, disquetes, vídeos, etc.).

Antes de la implantación lenta pero segura de lo digital -cuya definición ensayaremos más adelante-, las personas podían extraer la información y el conocimiento necesario de bibliotecas con documentos "reales", mediante fichas, copias, creando un archivo personal con las referencias y citas obtenidas. Muchas personas hoy día presumen de tener en su domicilio bibliotecas especializadas en una disciplina dada, bibliotecas que pasarán a una universidad, centro o institución, o puede que sean vendidas o heredadas, ó se pierdan en el tiempo. Los "thesauri" o diccionarios del siglo XVI ó XVII como el *Thesaurus linguae graecae* (diccionario de la lengua griega), que fueron creados por mentes eruditas como los impresores Robert y Henri Estienne y que hoy nos sigue asombrando su individual y laborioso trabajo manual.

Si el acopio de información y el almacenamiento de datos ordenados para formar listados y conceptos, recuperables por orden alfabético o por sistemas de materias, autores, fechas, etc., era la característica de los diccionarios antiguos, entonces las bibliotecas digitales toman prestado **algo viejo** para incorporarlo a sí mismas, fieles al adagio filosófico de que "de la nada, nada sale". Son continuación tecnológica y contemporánea de las bibliotecas vividas (y vivas) en la era del papel. Continúan algo que preexistía de manera latente aunque fuera en la imaginación. <sup>(1)</sup>

La necesidad personal y social de investigar y ampliar los conocimientos es tan humana y antigua como el hombre mismo; la tecnología viene después o como mucho es paralela, pero fruto de la necesidad y de la invención. Se ha citado el éxito de bases de datos como el Current Contents o el Science Citation Index -refinados tesauros- "basados en innovaciones que no necesitaron ningún desarrollo tecnológico." <sup>(2)</sup>

Los servicios de Acceso al Documento o Préstamo Interbibliotecario en las bibliotecas y centros de documentación, han estimulado la necesidad de acceder al texto completo y, una vez admitida dicha necesidad, a una mayor rapidez en conseguirlo.

## Algo nuevo

Si se pregunta a gente de la calle qué cree que son las bibliotecas digitales, las respuestas pueden oscilar entre expresiones del tipo "bibliotecas informatizadas, con muchos libros y discos", hasta la afirmación de que "son las bibliotecas del futuro". Pero ya sabemos que el futuro no llega nunca, el futuro se hace presente ahora y ya lo estamos viviendo.

Hace 10 ó 15 años era impensable el desarrollo masivo de las tecnologías telemáticas "que dibuja(n) ahora con más claridad los rasgos de la sociedad de la información, con sus palabras clave: mundialización, integración, transparencia, instantaneidad, ubicuidad y virtualidad". <sup>(3)</sup> Las bibliotecas digitales participan de esas características:

- **mundialización:** cualquiera en cualquier momento -si la tecnología existe- puede acceder a un catálogo, a una base de datos o a una página institucional desde un punto geográfico distinto del de la ubicación original. Salvando cuestiones como licencias de uso, derechos de autor, etc., que el usuario generalmente ignora, una biblioteca digital es una ventana "literal" (ya no literaria) a la información de este mundo. Sobre las implicaciones sociales, educativas, económicas, etc. no hay consenso y se están estudiando. La homogeneización resultante de este contexto "mundial" no se hace esperar: predominio del inglés como lengua de gran difusión, productores y distribuidores de los servicios digitales de origen anglosajón, etc. Las bibliotecas digitales suponen una democratización *de facto* de los contenidos, en el sentido literal de que llegan al pueblo (a todo el *demos* que pueda acceder a ellas).

- **integración:** los recursos digitales ofrecidos por las bibliotecas tienden cada vez más a su integración, que no es lo mismo que concentración. No se trata de juntar elementos varios sin nexos de unión, sino de que todos ellos formen parte de un conjunto íntegro. Así, una biblioteca digital proporciona información al usuario de sus préstamos a través del catálogo; permite acceder al artículo o al libro y remite a otros muchos recursos relacionados. El hipertexto -máximo

exponente del concepto de interrelación-, que caracteriza Internet y que las bibliotecas digitales asumen, es la forma de pensar mediante la "asociación de ideas", uno de los rasgos del "browsing" investigador. También se halla presente la "serendipia" o encontrar lo que uno no buscaba. Esta integración también es "cooperante": consorcios, programas informáticos comunes, acceso a equipamiento informático debidamente actualizado y financiado, mayor integración del bibliotecario y documentalista en la organización (pedagógica, empresarial, etc.). Ahora bien, la "concentración" se establece en la génesis de los productores y distribuidores de la información en soporte digital que llega a las bibliotecas. No es casualidad, por ejemplo, que la mayor parte de las bibliotecas digitales de ámbito académico, en el mundo, ofrezcan bases de datos anglosajonas de manera predominante, en un monopolio no exento de polémica (extensible al software, hardware, etc.).

- **transparencia:** concepto polémico, la transparencia presume la visibilidad de la información. Pues bien, las bibliotecas digitales dan por hecho que la información proporcionada es pública, es visible, es transparente a sus usuarios. Al menos esa es la intención. Pero como dice el refrán, "el camino hacia el infierno está empedrado de buenas intenciones" y todos sabemos que la transparencia es algo que muchas veces está lejos de conseguirse en nuestras sociedades democráticas, reflejando su ausencia o su presencia en las instituciones políticas, sociales...y en las bibliotecas también. La biblioteca digital cuenta con un gran aliado o enemigo: el buen o mal uso de la tecnología que la sustenta. De ese correcto uso (tema al que no entraremos en este ensayo) se derivará una mayor transparencia o no.

- **instantaneidad:** en el mundo de la rapidez y la velocidad actual en el que vivimos, las bibliotecas digitales son uno de los mayores ejemplos de este principio. La tendencia a la "integración" y "mundialización" de los recursos, se ve coronada por un acceso rápido, resultados de esta era de las telecomunicaciones. Más de 2.500 satélites de transmisión, innumerables redes, kilómetros y km. de cables y fibras ópticas que pasan por edificios "inteligentes", ordenadores y demás, conforman la denominada autopista

de la información. Las autopistas son veloces, casi instantáneas. Se dice que el medio o el instrumento no hace el fin; pero el formato "código" -el medio- hizo cambiar con el tiempo la forma de leer y entender los contenidos en la Edad Media. El soporte "digital", tan simultáneo, tan instantáneo, tal vez haga surgir y/o perfeccione otras formas de aproximarse al conocimiento, donde la selección parece fundamental, puesto que tenemos la sensación de que el "corpus" informativo es poco o nada controlable ya y, agradeceremos una ayuda para filtrar esa información según las necesidades requeridas. Quizás la instantaneidad sea el resultado de la aceleración crítica en el crecimiento de la masa informativa: cuanto más rápido se proporcione, antes se descartará. Haciendo la información presente siempre inmediata, la estabilidad de lo escrito se pone en duda. Pero la inmediatez es enemiga de la digestión: nunca ha habido tanto ruido en este "concierto digital" como ahora, donde continuamente se agregan nuevos sonidos e instrumentos.

- **ubicuidad** o la capacidad de estar en varios sitios a la vez, propia de divinidades, santones y magos. Y, no obstante, nuestras bibliotecas digitales desde su ideación y construcción, en los servicios que ofrecen o intentan ofrecer, en la integración de elementos diversos y distintos, ensayan algo "milagroso": estar en varios sitios "casi" al mismo tiempo. Cuando un usuario abre 2 ó más sesiones de su navegador, manda un email y chatea en un foro, está emulando *sui generis*, la ubicuidad de las parábolas bíblicas. Es una ubicuidad "virtual": en vez de transportarse él mismo, el usuario la trae a su lado, la hace presente en la máquina a través de la tecnología, seleccionando la información a la que tiene acceso de una manera personalizada donde archiva, refunde, copia y adapta lo que su interés le marque.

- **virtualidad:** he aquí una característica que "no es", que se define por no merecer la calificación de real, sino de algo que potencialmente puede ser; que en el fondo, dirán muchos, es un simulacro. "Virtualidad" o "virtual" vienen del latín *virtus* y significa en sentido amplio que "la cosa designada tiene en sí la posibilidad de ser lo que su nombre significa, pero no lo es realmente" y también "existente como supuesto físico necesario en la producción o desarrollo de un

fenómeno, pero no con existencia real” (María Moliner *dixit*). La virtualidad es la capacidad que algo tiene en potencia, no en acto como diría Aristóteles; provocando la accesibilidad documental sin barreras. Ofrece un abanico de posibilidades, una aplicación “abierto” a nuevos caminos. Pero las bibliotecas digitales no son tan virtuales como parece: se apoyan en técnicas muy “materiales” y si, por ejemplo, un usuario interesado en un registro ó un artículo, lo imprime y lo materializa, entonces lo virtual deviene en real en el momento presente. La palabra “digital” es virtual, no material: un libro o un disquete exigen unas “marcas físicas” en superficies también físicas (papel, plástico). La posibilidad de hacerlo o no, de saltar a otra referencia, de acceder a otros caminos, es una virtualidad deseable, una virtualidad llena de “virtud”. Todas estas cosas unidas y amalgamadas, convivientes y coexistentes con otras formas de acceso al conocimiento (el libro, la clase oral, etc.), forman **algo nuevo**.

## Algunas definiciones

¿Cómo podemos definir una biblioteca “digital”? El entrecomillado adjetival parece ser lo más importante, aquello que es esencialmente diferenciador, distintivo. Una biblioteca digital puede considerarse como tal, si posee algunos de los siguientes requisitos, según Matson y Bonski: <sup>(4)</sup>

1. Archivos legibles por ordenador, con aplicaciones habitualmente científico-técnicas.
2. Partícipes de una “*Infraestructura Nacional* (hoy ya mundial) *de Información*” emergente. <sup>(5)</sup>
3. Diversas bases de datos en línea y productos de información en Cd-rom.
4. Mecanismos de almacenamiento informático en los que la información reside tanto en jukeboxes con discos ópticos o en cintas magnéticas autorrecargables (información que reside en servidores conectados en red; y en los “formatos” que la tecnología vaya dictando).
5. Sistemas bibliotecarios automatizados en red.

Una definición menos laxa -citada por los mismos autores- sería aquella que define una biblioteca digital como “una biblioteca que mantiene todo, o una parte sustancial de sus fondos en

forma automatizada, procesada por ordenador como una alternativa suplementaria o complementaria a la forma convencional impresa que habitualmente encontramos en las bibliotecas.” Una gran parte de la bibliografía sobre este tema se centra en definir qué son realmente las bibliotecas digitales y en hacer propuestas de definición; en una pseudodicotomía que se centra o bien en el sustantivo “biblioteca” o bien en el adjetivo “digital”. En la bibliografía especializada todavía no están delimitados los conceptos: biblioteca automatizada, electrónica, digital o virtual; a menudo expresan lo mismo.

Otros ensayan definiciones del “qué”: acceder a contenidos de un modo antes impensable <sup>(6)</sup>:

- a) bases de datos textuales (sobre todo prensa de actualidad y revistas)
- b) colecciones digitalizadas de bibliotecas (principalmente en programas de digitalización de fondos antiguos, etc.)
- c) colecciones digitalizadas de imágenes (fototecas, museos)
- d) documentos de edición electrónica
- e) literatura gris (más fácil de publicar en red, ya que no le afecta tanto los derechos de autor)
- f) páginas web temáticas que seleccionan y reúnen información de una manera estructurada y con calidad

Una biblioteca como la UQAM <sup>(7)</sup> se define a sí misma, en su faceta “virtual”, de una manera precavida e inteligente:

- “lo virtual se sitúa fuera de los muros, prolongando la biblioteca clásica”
- “no es una panacea a todas las cuestiones documentales e informativas”
- “los dos tipos de bibliotecas cohabitarán todavía algunas décadas”

Y también:

- “el usuario dispone de una gran variedad de accesos a diversos tipos de documentos y el servicio podrá atender su misión desarrollando paralelamente los dos tipos de bibliotecas: la clásica y la virtual.”
- “implica costes de inversión y de explotación nuevos y recurrentes que no son despreciables.”
- “puede definirse según niveles, que se van

completando con el desarrollo tecnológico" (desde un primer nivel con acceso a catálogos de bibliotecas en modo telnet, luego en web, implantación del protocolo Z39.50 que empieza incluso a ser utilizado en museos, hasta llegar al 4º nivel -en el que nos encontramos- con acceso a la documentación virtual obtenida directamente por el usuario).

Siguen habiendo usuarios, siguen habiendo recursos informativos, siguen existiendo los procesos y los problemas de la búsqueda de información. Y, sin embargo, el adjetivo digital y los cambios que está produciendo han hecho que proliferen nuevas definiciones del término "bibliotecario", "usuario" o "información", que parecen discurrir de manera diferente a la convencional. De esta manera, se habla de bibliotecarios como "expertos digitales", "expertos en tecnologías de la información", "bibliotecarios que actúan de pasarela hacia el conocimiento" (gateway to knowledge librarians), "diseñadores de sistemas de interfaces", etc., muchas veces confundidos con informáticos o asumiendo parte de sus características. <sup>(8)</sup> Existencia de "E-Text Centers", "Bibliotecas como pasarelas al conocimiento" (gateways to knowledge) y mucho más.

Lo que una vez fue enciclopédico, ahora se convierte en interdisciplinar de una manera integrada en sí misma. La virtualidad de los documentos y recursos ofrecidos en una pantalla significa la posibilidad de separar y volver a unir un texto según el punto de vista que el usuario desee adoptar (hipertextualidad). "Con las tecnologías digitales escribir adopta la forma de una serie de códigos. La textualidad es por tanto virtual, fluida, adaptable, abierta, capaz de ser procesada e infinitamente duplicada, trasladada rápidamente; capaz en definitiva, de manipularse en la red, de unirse a otros textos." <sup>(9)</sup> Los cambios se realizan desde la virtualidad, no desde el espacio físico.

Pero una biblioteca digital no es la 8ª maravilla del mundo. Como todo producto cultural y social no es perfecto. Sin estar de acuerdo con los futurólogos que anuncian caídas y renacimientos de forma prematura -por ejemplo la "oficina sin papeles", un futurible que nunca llega y si alguien conoce alguna que prescinda del papel, que la registre porque es algo nunca visto-, las bibliotecas digitales ofrecen u ofrecían (la ins-

tantaneidad hace rápidamente obsoleta cualquier afirmación muy rotunda) entre lo "malo":

a) la tosca resolución de las pantallas, en comparación con la comodidad y el placer "estético" de los documentos impresos. Pero lo negativo se trastoca en positivo: la tecnología cada vez hace pantallas más "resueltas". La adaptabilidad e interactividad para obtener información que piden los usuarios son factores esenciales que minimizan los defectos de orden técnico. La integración de los *media* (texto, fotografía, sonido, imágenes, movimiento...) en un mismo soporte convierte esta debilidad en fortaleza. La lectura se separa del libro, ya que además explora la pantalla. Se está hablando de pantallas tridimensionales, con "monitores que utilizan múltiples capas de cristal líquido (LCD) creando en las pantallas un efecto de profundidad de campo, [que] permite a los usuarios trabajar a través de lo que parece ser un primer plano y un segundo plano, sin necesidad de usar gafas 3-D o un software especial." <sup>(10)</sup> Bajo esta crítica late la reflexión entorno a la diferente forma de leer un documento en papel y otro en pantalla.

b) el miedo a la tecnología o tecnofobia, en ciertos ámbitos del *establishment* cultural. Esto es inevitable: las novedades son, por lo general, objeto de la ventana indiscreta de los críticos. Pero como afirma G. P. Landow <sup>(11)</sup> "[las tecnologías digitales] no son fuerzas intrusas como si el papel, la máquina de escribir y la imprenta fueran fenómenos naturales." Sí es algo nuevo, al igual que la aspirina creada hace más de 100 años y cuyos beneficios pocos ponen en duda. La crítica fortalece las cosas que, con el tiempo, surgen como el crisol de una merecida supervivencia.

c) la preservación del patrimonio digital mundial: tema no resuelto y también en la palestra. La velocidad del progreso tecnológico asusta, y con razón, a los que trabajan con la información y el conocimiento. La obsolescencia de las colecciones es un problema; ¿qué decir del formato digital?. "Podemos leer manuscritos de más de mil años pero hemos perdido ya algunos materiales que no cumplieron los 20." <sup>(12)</sup> Por ejemplo, los enlaces a publicaciones electrónicas dentro de unos años, *ubi sunt?* La tendencia en las bibliotecas es facilitar el acceso a las publica-

ciones on line, pero no su almacenamiento (salvo instituciones que así lo decidan expresamente). Otros problemas añadidos son los derivados de pasar de un soporte a otro cuando el material de origen está dañado; migraciones del entorno técnico, etc.

d) El coste: lo electrónico no ahorra dinero, incrementa y mucho el presupuesto de cualquier biblioteca. "Por ejemplo, la Biblioteca Nacional de Australia estima que una persona necesita un día de trabajo completo para lograr la primera versión de una publicación en línea, es decir, cinco veces más que en el caso de una obra impresa." <sup>(13)</sup> Esto se contradice con la afirmación sostenida por muchos de que la revolución digital implica costes de producción más bajos o mínimos. La producción digital es producción con tecnología cara; su valor "potencial" es mayor que el real, y los productores de esta información (distribuidores y editores) no dejan de subir cada año los costes.

Ya se ha advertido mucho sobre ello y sobre la necesidad de posturas más que defensivas, ofensivas en su lugar, en el contexto europeo y norteamericano.

Por ejemplo en el ámbito universitario, una revista electrónica puede suponer un incremento del 30 ó 40% más que su misma edición en papel. Pero también se "paga" el acceso virtual a todo el campus de dicha revista, entre otros costes.

Internet, la plataforma en la que van transcurriendo óptimamente las bibliotecas digitales ha sido comparada con "un libro de medio billón de páginas." <sup>(14)</sup> Los bibliotecarios la comparan a una gran, inmensa y quasi infinita biblioteca. No la de Babel -anunciada por Borges- aunque no carezca de sus desórdenes e incomprensiones; pero tampoco las bibliotecas perfectas y utópicas de alguna ciencia ficción; más bien un modelo "proteico" intermedio: una biblioteca bastante ordenada para encontrar cosas (y hasta personas) y suficientemente babélica para que el azar y la espontaneidad también tengan su lugar. "Los sociólogos y politólogos presentan la red como un espacio de democracia en estado puro... los economistas y empresarios... un bazar en el que todo puede comprarse y venderse." <sup>(15)</sup>

Una biblioteca en papel, en sentido estricto, evoca a la vez retención y difusión de lo que contiene. Una biblioteca digital empieza a borrar esos límites clásicos:

- Ofrece textos enteros de forma digitalizada, sin el problema físico del espacio, que acucia a las "otras" bibliotecas.
- La actualización de documentos, recursos e información en suma, se realiza en tiempo real y aumentativo (es más fácil mantener actualizada una colección digital que una que no lo es, aunque el tiempo dará certeza a esta afirmación).
- La difusión -colorario básico de cualquier tipo de biblioteca moderna- es o pretende ser ultrarrápida mediante interfaces amigables y redes de Internet.
- Nuevas posibilidades para los usuarios (foros electrónicos, e-mail, nuevos tipos de documentos: hibridación texto-imagen-sonido, revistas electrónicas con escenas de vídeo insertado, etc.). Pero toda ventaja conlleva su contraria: dificultad en dominar las nuevas herramientas (sobre todo para las generaciones anteriores porque las nuevas nacen con el dominio de la tecnología analógica y digital de la radio, televisión, vídeo e informática); deslegitimación de los contenidos al no garantizar siempre su fiabilidad; la problemática de los derechos de autor y el copyright entre otros.

## Algo prestado

¿Las bibliotecas digitales toman "algo prestado" de las no digitales? Por supuesto que sí. Para empezar no olvida a sus diferentes usuarios: la información presentada no difiere sustancialmente de la que puede estar impresa: ubicación de la biblioteca, horarios, formas de acceso, descripción de los diversos servicios.

Uno de los principales problemas al que los bibliotecarios se enfrentan en estas bibliotecas virtuales es navegar por un espacio híbrido y creciente de documentos. La antigua técnica de la selección -que es una forma de organización del conocimiento- no se elimina a la hora de crear, mantener y estructurar espacios digitales: se acentúa.

Las bibliotecas con papeles son esos lugares de meditación, según estereotipos populares, pero también son pruebas constantes de reorganización de los espacios, redistribución de salas, adaptación a las nuevas necesidades de usuarios, etc. y esto hace que nunca hayan dejado de ser “interfaces dinámicas” (aunque no digitales, obviamente). Lo virtual añade y aumenta las posibilidades de estas características, puesto que estas “bibliotecas sin muros” o “no espaciales” pueden convertirse en las máximas exponentes de un desarrollo de por sí existente.

¿Y los usuarios? Según algunos la diferencia entre usuarios reales y virtuales se establecerá entre investigadores a corto plazo e investigadores a largo plazo. Los últimos se mueven o se moverán en una “red de vectores que se expande sin límite. Entran en el espacio [digital] para viajar hacia el tiempo.”<sup>(16)</sup>

La biblioteca digital también despierta antiguas polémicas e ideas futuristas que las culturas se “prestan” unas a otras:

- la idea de sustitución: pensar que cada nueva tecnología elimina o acaba con las anteriores
- la suposición de que las tecnologías de la información suponen una legítima búsqueda de libertad, con el “todo vale”.

Ambas ideas se viven en nuestra época desde el clásico ensayo de McLuhan y su galaxia Gutenberg. Se vivió con la sustitución de la cultura manuscrita por la impresa en el siglo XV y más aún. La sensación de *déjà vu* es inevitable.

¿Y el elemento humano al servicio de los usuarios? En este punto la polémica también está servida. Si atendemos a la definición de biblioteca virtual de Corrado Pettenati<sup>(17)</sup> éste desaparece, ya que la biblioteca digital es vista como “concepto organizacional basado en la alianza entre la automatización de la biblioteca, el acceso a las telecomunicaciones y a una nueva gama de instrumentos utilizados directamente por el lector *sin que tenga que recurrir a un intermediario humano*”; y nosotros añadimos: al menos a la manera tradicional. Nuevos tiempos requieren nuevas formas de funcionamiento, maneras distintas de intermediación, pero no su eliminación.

Es de sobra conocido que una obra en papel se lee con más calma que una sobre pantalla: 500 años de imprenta lo avalan. El acceso a los documentos es mixto: leemos de manera rápida la información en pantalla y si algo nos interesa mucho lo imprimimos para su conservación o una lectura más reposada. La red crea sobrea-bundancia de datos y los buscadores, metabuscadores y todo tipo de “útiles” desarrollados, no han resuelto satisfactoriamente el servicio a la carta que proporciona un *intermediario humano* (llámese profesor, bibliotecario, documentalista...), que por otro lado puede dar este servicio a distancia. El aumento creciente de páginas webs temáticas y la estimación de que se dobla anualmente el volumen de comunicación electrónica en la actualidad, muestra a las claras, la relevancia de la **función selectiva** que, en su virtualidad, continúa siendo una necesidad innegable que las bibliotecas digitales se apresuran a ofrecer, bajo el enunciado de “recursos en internet”, “recursos temáticos”, “pregunte al bibliotecario”, etc.

Es una necesidad por muchos motivos, entre ellos el asegurar la captación del usuario o del cliente: si la dificultad de acceso, consulta, navegación y recuperación de la información es demasiado grande, el usuario en vez de verse estimulado se verá disuadido. Por ello también cierto atractivo de “marketing” en una biblioteca digital (o no), cierto cuidado de la estética no es incompatible con la utilidad del servicio. Aunque muchos colegas apuestan hacia un sentido minimalista de la presentación visual, la sencillez expuesta en una pantalla no debe confundirse con simpleza, pudiendo coexistir simples archivos de texto con iconos e imágenes más complejas.

El rol de mediadores que los profesionales de la información detentan, no ha cambiado; sí el *escenario*: antes el “todo” estaba en un mismo lugar, ahora se fracciona en “partes”, disociándose las coordenadas espacio-temporales. La virtualidad es más hija del tiempo que del espacio. Las funciones desempeñadas tradicionalmente devienen “virtuales” en el tiempo, pero igual de mediáticas o más.

## No es oro todo lo que reluce

Por el momento el uso de la información en las instituciones no se considera una inversión, sino un gasto. No es ajeno a ello el que las empresas de la información formen el sector industrial de mayor crecimiento y de mayor poder económico. Dice Luis Anglada <sup>(18)</sup> que “el modelo tradicional ha entrado en una crisis profunda para la que no hay soluciones fáciles. En todo caso, parece que los ajustes del sistema requieren la intervención coordinada de todos los agentes: editores, autores, bibliotecas”; para evitar concentraciones o monopolios indeseados.

Frente al eslógan de una sociedad de la información “nueva” por antonomasia, de la que llevamos más de 25 años hablando, “la novedad puede residir en cualquier caso, en su aplicación combinada [de tecnología], masiva y sistemática, cosa que innegablemente tendrá importantes consecuencias en todos los sentidos.” <sup>(19)</sup> Más que de nuevas tecnologías debemos empezar a hablar de nuevos usos de la tecnología.

Las sociedades *per se* son transmisoras de información y conocimiento a través de la enseñanza oral o mediante tablillas, papiros, códices, libros y/o cables coaxiales. No existe una sociedad sin transmisión de conocimiento. Sólo la ciencia ficción ha aventurado hecatombes apocalípticas que produjeran un evento de tal magnitud; y aún así el cerebro y la memoria -esos ordenadores no reductibles a una máquina- son depositarios de muchos saberes heredados y aprendidos, como en el relato “Fahrenheit 451” de Ray Bradbury, donde las personas se convierten en libros vivientes, al no existir precisamente los libros.

En cierto modo, una biblioteca digital es una tautología: sigue siendo una biblioteca desde el momento mismo que almacena (en un “theke” o almacén digital) el saber contenido en unos documentos (“biblion”). Así como las sociedades existentes transmiten información, las bibliotecas existen “con” y “a pesar de” lo digital.

Algunos autores señalan que el discurso excesivamente optimista sobre Internet no deja ver muchos de los problemas que a diario se encuentran al usuario en dichas bibliotecas: dificultades

en la localización de la información, lentitud del sistema (por equipos informáticos obsoletos, saturación de redes, mal funcionamiento del servidor, etc.), problemas que atañen a la seguridad de los datos y más, por no mencionar las dificultades presupuestarias y de contenido.

Las bibliotecas digitales del Sur o del Norte parecen alejarse en vez de aproximarse. El informe de las Naciones Unidas para el Desarrollo (julio 2001) comenta que el grueso de los usuarios de Internet se concentran en países de la OCDE. Muchos recalcan el deficiente funcionamiento de esta Sociedad de la Información en aspectos tales como la ética del acceso informativo (privacidad, confidencialidad), la necesidad de formación constante, la privatización de medios, entre otras cuestiones.

Las bibliotecas en su papel de intermediarias reciben directamente estas polémicas e impactos. “Sacar el máximo partido democrático en la Edad de la Información depende, no sólo de la tecnología, sino también de la organización social de esa tecnología.” <sup>(20)</sup>

## ¿Conclusiones?

Las bibliotecas digitales presentan unas facilidades para operar e investigar a través del corpus informativo que nadie puede negar, estableciendo formas inéditas de acceso y relación con el conocimiento, volviendo opacas algunas de las opciones aparentemente más importantes y claras de la transmisión y modificación del saber. Se enfatiza el mensaje en detrimento del soporte, o dicho de otro modo, el soporte digital entra en juego, aunque medio y fin interactúan entre sí.

Comparto la opinión de muchos colegas resumidas en la siguiente frase: <sup>(21)</sup> “...al final todas las tecnologías de la información y la información que contienen (el libro y los ordenadores como herramientas), tanto si están hechas de árboles y vacas, como de arena y petróleo, no son independientes sino interdependientes.”

Cayendo en la misma trampa que los futurólogos, pero sin pretensiones absolutistas, podemos afirmar que las bibliotecas digitales que estamos



haciendo y viviendo coexistirán con las otras formas. Así como la radio no fue desbancada por la televisión, ni el cine por ésta, las bibliotecas digitales vivirán con las reales, adaptándose unas a las otras, ocupando nichos nuevos o revitalizando otros en el ecosistema informativo.

Los condicionantes económicos, políticos y sociales hacen que hablemos de bibliotecas digitales de varias clases, teniendo en cuenta, por ejemplo, que en 1995 la posibilidad de acceder a Internet se limitó al 3% de la población mundial.<sup>(22)</sup>

Theodore Roszak<sup>(23)</sup> ha fustigado que en esta flamante Sociedad de la Información no se hable tanto de la biblioteca como se debiera, y sin embargo, la biblioteca “que es una institución auténticamente idealista, viene ofreciendo sustento intelectual a nuestra sociedad desde los tiempos de Benjamin Franklin.” Y también constata que la biblioteca “es una ayuda que, como profesor y escritor, me parece lo más natural del mundo, tan accesible y cómoda, que a veces ni siquiera nos damos cuenta de su valor.” Las bibliotecas digitales pueden compararse a un ser vivo como la serpiente: están viviendo una fase en la muda de su piel. Sólo al final del proceso podremos ver la piel nueva y reluciente, resultado de algo nuevo, algo viejo y algo prestado. Algunas presentan ya una “dermis” distinta, cuyos cambios se acelerarán o ralentizarán en función de la sociedad en la que estén insertas: en algunos lugares evolucionarán rápidamente, en otros su muda será más lenta.

En la historia de la cultura, dice Umberto Eco, nunca nada ha acabado con nada. En todo caso, lo ha cambiado profundamente.

## Notas

- (1) Y no tanto: la existencia de autómatas -nombre dado a los robots desde el siglo XVII- con delicados mecanismos en el interior, prefigura la era de la automatización.
- (2) Anglada i de Ferrer, Lluís M<sup>a</sup>. “*Biblioteca digital: ¿mejor, peor o sólo distinto?*”. En: Anales de Documentación, 2000, n<sup>o</sup> 3, págs. 25-39
- (3) Henri, Jean-Martin. *Historia y poderes de lo escrito*. Gijón: ediciones Trea, 1996, pág. 455
- (4) Matson, Lisa D. y Bonski, David J. “*Do Digital Libraries need Librarians?*”. Online, vol. 21, n<sup>o</sup> 6, 1997, págs. 87-92
- (5) Programa norteamericano apoyado desde el gobierno del presidente Clinton que busca asegurar a los diferentes sectores socio-económicos el desarrollo de programas de inforrutas de comunicación

(6) Sutter, Eric. “*Des bibliothèques traditionnelles aux bibliothèques virtuelles: l'évolution des bibliothèques dans l'enseignement secondaire et dans l'enseignement supérieur*” [en línea]. Education et francophonie: revue scientifique virtuelle, vol. 26, n<sup>o</sup> 1, 2001. <<http://www.acelf.ca/revue/XXVI-1/articles/01-sutter.html>> [Consulta: 2 de sept. 2001]

(7) Definición de “Biblioteca virtual” por la Universidad Québec en Montreal (UQAM) [en línea] <<http://www.unites.uqam.ca/bib/virtuel/bv.html>> [Consulta: 2 de sept. 2001]

(8) Un estudio promovido por Eurochambers entre 1997-1999, denominado *Leonardo Futureprof* habla de perfiles profesionales necesarios en Europa: diseñadores o técnicos de nuevos medios, técnicos de redes, especialistas en marketing electrónico, pilotos y agentes de tecnologías de la información. En: Sola, M<sup>a</sup> José <[mjsolam@yahoo.es](mailto:mjsolam@yahoo.es)>. “*Puesto de trabajo*” [en línea]. En: Iwetel. 29 de Agosto 2001. Lista de discusión <[iwetel@listserv.rediris.es](mailto:iwetel@listserv.rediris.es)> en el servidor <[listserv@listserv.rediris.es](mailto:listserv@listserv.rediris.es)> [Consulta: 29 de Agosto 2001]

(9) *El futuro del libro*, Geoffrey Nunberg (compilador). Barcelona: Paidós, 1998, pág. 222

(10) “*Ordenadores con pantallas tridimensionales*” [en línea]. Las noticias informáticas en español, 17 de mayo de 2001. <[http://www.e-new.com/enew/articulos/01\\_2/051705.html](http://www.e-new.com/enew/articulos/01_2/051705.html)> [Consulta: 20 de sept. 2001]

(11) *El futuro del libro, op. cit.*, pág. 219

(12) Gould, Sara y Varlamoff, M. T. “*Desaparición digital*” [en línea]. El correo de la Unesco, octubre, 2000. <[http://www.unesco.org/courier/2000\\_10/sp/connex.htm](http://www.unesco.org/courier/2000_10/sp/connex.htm)> [Consulta: 2 de sept. 2001]

(13) *Ibidem*

(14) Millán, José Antonio. “*El libro de medio billón de páginas (la ecología lingüística de la Web)*” [en línea]. <<http://jamillan.com/ecoling.htm>> [Consulta: 16 de oct. 2000]

(15) Abadal Falgueras, Ernesto. *Sistemas y servicios de información digital*. Gijón: Eds. Trea, 2001, pág. 79

(16) *El futuro del libro, op. cit.*, introducción

(17) Citado por Eric Sutter, ver nota 6

(18) Véase nota 2, *Ibidem*, pág. 33

(19) López, Bernat. “*La sociedad de la información: un eslógan afortunado*”. En: El viejo topo, 1996, mayo, n<sup>o</sup> 96, págs. 60-65

(20) Quiroga, María. “*Las bibliotecas y la sociedad de la información*”. Conferencia dictada en las Jornadas Profesionales de la I Feria Internacional del Libro en Panamá. 2 de Agosto de 2001 [en línea] <<http://www.byblos.org/txt/mascosas.html>>

(21) *El futuro del libro, op. cit.*, pág. 88

(22) Ramonet, Ignacio. “Internet et cyberinformation”. En: *Cybersciences: la science et la technologie pour tous* [en línea].

<[http://cybersciences.com/Cyber/1.0/1\\_29\\_106.htm](http://cybersciences.com/Cyber/1.0/1_29_106.htm)>

(23) Roszak, Theodore. *El culto a la información: el folclore de los ordenadores y el verdadero arte de pensar*. Barcelona: ed. Crítica, 1988, pág. 208 y ss.